



[MAYRA A. MARTÍNEZ

FOTOGRAFÍAS: MAM

México cuenta con infinidad de obras en concreto, pero quizá pocas tan originales e imaginativas, rayando en el surrealismo, como Las Pozas, propiedad ubicada en Xilitla, una de las pequeñas pero hermosas poblaciones enclavadas en plena Sierra Gorda, al sur del estado de San Luis Potosí, donde se levantan 36 estructuras de diversos tamaños, diseminadas entre cascadas y senderos de tupida vegetación, a lo largo de casi 50 hectáreas.

Surrealismo en CONCRETO

Cuando el viajero arriba a Las Pozas, en la actualidad convertido en un agradable hospedaje ecológico, tras atravesar los curvos caminos de la serranía de exuberante naturaleza, no puede dejar de sorprenderse con tantas edificaciones, muchas escultóricas, otras utilitarias, pero todas en concreto, que se alzan vigorosas retando el paso del tiempo como si se hubieran levantado ayer. Algunas con sus colores primigenios y otras inconclusas, como si esperaran la mano del albañil dispuesto a continuar su labor al día siguiente, olvidando que así fueron concebidas, para que perduraran como un homenaje creativo a la enorme fuerza de ese material, el concreto, sin importar el transcurso de los años o su razón de existir. Así, destacan en Las Pozas, entre las 36 estructuras imaginativas de concreto, el Anillo de la Reina, los Hongos con Ave de Paraíso, la Escalera al Infinito, la Columna Gigante, El Cine, la Plaza de las Columnas, la Casa de los Pericos o el Palacio de Bambú.

Por supuesto, luego de la sorpresa vienen las interrogantes. ¿Cómo surgieron en medio de la nada esas curiosas y sólidas formas? ¿Quiénes dedicaron su trabajo a crear flores gigantes, anillos, pájaros,

escaleras al infinito y otros raros espacios en aquel paraíso selvático? En verdad, para hallar las respuestas abundan las leyendas, algunos escritos de sus creadores, unas pocas fotografías y bocetos, aunque por fortuna *Construcción y Tecnología* pudo contar con el testimonio personal de uno de aquellos testigos de la realización de Las Pozas, Plutarco Gastelum Llamazares, responsable del lugar junto con su hermana Gabriela, quien ahondó en sus recuerdos y en la bibliografía disponible para la realización de este reportaje.



El Anillo de la Reina da acceso a varias de las edificaciones

Las referencias creativas

Las construcciones de Las Pozas tienen antecedentes en la obra del barcelonés Antoni Gaudí, inmortal por obras como la inconclusa Sagrada Familia; del italiano Giovanni Battista Piranesi, quien dejó en dibujos una dramática y barroca visión de la Roma antigua y sobre todo recibió un notorio influjo de Maurits Cornelis Escher, un genio nacido un 17 de junio de 1898 en Leeuwarden, Holanda, quien cursó arquitectura, aunque su obra pictórica se centró en el arte de la estructura, y cuya visión única del espacio y de las matemáticas le permitieron dibujar una numerosa colección de fantásticos dibujos hasta su muerte en 1972. Son obvias las referencias de James en su estructura Escalera al Infinito respecto de dos obra de Escher: Ascenso y Descenso, o la Torre de Babel.

¿QUIÉN HIZO LAS POZAS?

Por lo general, se atribuye la autoría de este fantástico sitio a su propietario, el excéntrico Sir Edward James, nacido en Escocia en 1907, en el seno de una de las familias más adineradas, pues se dice que su madre, Evelyn Forbes, era hija ilegítima del rey Eduardo VII de Inglaterra.

Poco después de cumplir los 20 años James heredó una enorme fortuna. De espíritu libre se alejó de la clase aristocrática a la que pertenecía y luego de cursar algunos estudios en la universidad de Oxford se fue a vivir a Europa continental donde hizo amistad con artistas de vanguardia en la época, como Salvador Dalí, Man Ray o Pablo Picasso. Incluso apoyó económicamente diversos proyectos, entre otros, y para complacer a su esposa, la bailarina austriaca Tilly Losch, respaldó el montaje de la pieza teatral «The Seven Deadly Sins», escrita por Bertolt Brecht y Kurt Weill, con coreografía de Ballanchine. El matrimonio de James duró poco y finalmente abandonó el Viejo continente en 1940 harto de los avatares de la guerra, para instalarse en Estados Unidos.

Cuatro años después viajó a México, a instancias de sus amigos creadores fascinados con el país, y muy pronto se relacionó con los más innovadores artistas del panorama nacional, como Kati Horna, Gunter Gerzso, Remedios Varo e Inés Amor. También, al poco tiempo de su llegada a tierra mexicana entabló amistad con Plutarco Gastelum Esquer, un fotógrafo y telegrafista de ascendencia yaqui, de gran sensibilidad, quien a partir de ese momento lo acompañó en buena parte de su recorrido. Entonces James conoció



Para hacer las pozas, como unas albercas naturales, se desvió el curso de las cascadas

Xilitla y quedó encantado con su fresco clima y con las cascadas en el arroyo de La Conchita.

Xilitla significa en náhuatl “lugar de caracoles” y es un poblado con tradición cafetalera, en cuya plaza central se puede apreciar el templo erigido por los agustinos para defenderse de los ataques chichimecas, que data del siglo XVI.

En 1947 Sir Edward James compró un extenso terreno en una zona denominada Las Pozas, a apenas 2 km del pueblo de Xilitla, y cuentan que un día mientras nadaba vio descender por la cañada una gran nube de mariposas que cubrió el cielo, lo cual interpretó como un mensaje para que eligiera ese sitio como su residencia definitiva.

Y COMENZÓ LA CONSTRUCCIÓN...

Aunque James viajaba constantemente, pues igual andaba una temporada por China que en París, Gastelum Esquer y

Mariana Llamazares, su esposa, pronto quedaron a cargo de Las Pozas, y tiempo después en un accidentado terreno repleto de vegetación selvática Edward inició la construcción de su fantástica mansión formada por varios edificios y un sinnúmero de elementos de concreto, surgidos de sus ideas basadas en la corriente surrealista, tan inusuales que aún asombran a los visitantes. Cabe destacar que ni James ni Gastelum tenían experiencia constructiva, y que fueron aprendiendo sobre la marcha.

Para muchos habitantes de la región, James fue siempre “el inglés loco”, pues les resultaba sumamente difícil comprender su errática manera de actuar y menos aún entender sus pensamientos. No obstante, lo aceptaban en la comunidad con simpatía al verlo salir cada mañana, en las temporadas que pasaba ahí, a supervisar el trabajo de su grupo de albañiles, quienes dedicaban buena parte de su tiempo en armar, con formas verdaderamente extrañas, los moldes de madera donde vaciaban el concreto. Quienes lo conocieron se enfrentaban a tantas ideas que a veces ni siquiera terminaban un molde para comenzar otro cuando brotaban distintas propuestas. Muchas de las obras de Las Pozas exigían de cimientos muy sólidos y profundos para mantenerse en pie y lo

mismo sucedía con los puentes que cruzaban hondas cañadas o arroyos.

Y aunque como responsables de la construcción estaban Gastelum y Mariana, además correspondió a Carmelo Muñoz, «maestro» oriundo de Pinal de Amores, Qro., liderar al grupo de albañiles, y a partir de los dibujos que les dejaba James antes de algún viaje o les enviaba por correo determinaba qué harían, el tipo de materiales a emplear, los cimientos, la estructura armada con varilla, así como el vaciado del concreto.

Por otra parte, un grupo de carpinteros, guiados por el maestro José Aguilar, se encargaban de preparar los moldes de madera, cuidando de materializar las ideas plasmadas en los dibujos de James con suma atención, tanta que aún se yerguen las estructura por Las Pozas como si no hubiera pasado el tiempo y todavía muchas de las piezas muestran los pigmentos originales, que Edward añadía con singular creatividad, mezclando con el concreto polvos rojos, amarillos, verdes o azules, en una experimentación constante.

HABLA GASTELUM LLAMAZARES

Explica el entrevistado que «siempre se intentó hacer una vivienda, aunque James pronto se interesó en hacer un jardín y un



Bocetos de moldes de madera usados para las obras propuestas por Sir Edward James. Dibujadas por Jaime Adán Valencia y tomados de la revista «Recorriendo la Huasteca».



La Fundación “Edward James”

Dado que no residía de manera permanente en Inglaterra y ante su inquietud por promover el arte, Edward James decidió crear en su palacio de West Dean Park –de 300 habitaciones y unos seis mil acres de bosques- una fundación con su nombre encaminada a la preservación de piezas antiguas. Para cristalizar el proyecto, el mecenas donó su propiedad y la convirtió en un importante centro de restauración de originales antiguos, desde muebles de época, tapetes, pinturas, relojes, porcelanas y libros incunables, que se reparan aún en la actualidad mediante seculares técnicas de encuadernación.

La notoria colección particular de arte surrealista de James también pasó a los fondos de la fundación, gracias a su generosidad. En 1971 se inauguró allí el West Dean College y en 1982 un taller de rescate de instrumentos musicales, donde se imparten cursos de alto nivel en dicha especialidad.

Edward James murió en 1984 en San Remo, Italia, y sus restos fueron trasladados a su tierra natal y sepultados en West Dean Park. Hasta poco antes James había viajado periódicamente a Las Pozas, donde residía algunos meses cada año.

Tiene varias opciones. Saliendo de la ciudad de México puede tomar la ruta DF-Pachuca-Jacala-Tamzunchale-Xilitla. Una línea de ómnibus (Flecha Roja) sale diariamente de la Central del Norte capitalina con destino a Xilitla, en un recorrido de unas nueve horas. Si va en automóvil le recomendamos tomar la autopista México-Pachuca, pasando por Jacala, Tamazunchale y Matlapa, para desviarse hacia Xilitla, en el km 14 sobre la carretera 120 a Jalpan, Oro. De esta forma el trayecto puede tomarle siete horas.

También, está la vía desde San Juan del Río, pasando por Tequisquiapan, Ezequiel Montes, Pinal de Amores y Jalpan, para llegar luego a Xilitla. Es un recorrido perfecto para disfrutar de los estupendos paisajes que ofrece la Sierra Gorda.

Mapa de ubicación de las construcciones.



sistema de hábitat en los que podría mantener y reproducir algunas plantas y animales exóticos o del lugar, y esto fue acaparando toda su atención, para dejar a un lado su intención inicial. Así, los trabajos comenzaron con la nivelación y terraseo del terreno y con la construcción de muros de contención pues como el acceso más cercano a la carretera estaba a los pies de un risco, esta solución resultaba prioritaria. En verdad, sobre el tipo de terreno nunca supe de un estudio al respecto, simplemente se excarvaba buscando roca sólida para construir ahí zapatas y castillos

«Desde el principio se construyó con concreto, los muros de contención y taludes en el terreno previamente apisonado, convertido en terrazas. También, se usaron muchas varillas de hierro para erigir algunos pilares para reforzar los muros, o sea, todo se hacía en sitio y con refuerzo. Así, todo está hecho con concreto armado con varillas corrugadas».

Detalla Gastelum Llamazares que «primero, trabajaban sobre el terreno para apisonarlo y reforzarlo. Luego, utilizaban muchas zapatas aisladas para darle soli-

dez a la obra. Además, los materiales se traían de las poblaciones más cercanas, ya sea de Ciudad Valle o de Mante, que se han caracterizado por proveer insumos de construcción. Después, aparecieron algunos proveedores locales y James siempre fue muy propenso a involucrar en sus trabajos a la gente de Xilitla y aunque costara más caro siempre favoreció a los vendedores de la zona».

Al preguntarle cómo se desarrollaba la realización de las piezas, recuerda que «luego de trabajar mucho en los elementos más esenciales ya citados para crear las condiciones básicas con vistas a levantar las obras, ya para las partes más sofisticadas o creativas, James siempre hacía bocetos o dibujos bien detallados donde especificaba qué quería y mi padre con el carpintero, don José Aguilar, llevaban a la práctica la realización de los diseños.

«Por lo general, don José hacía un molde de madera siguiendo los señalamientos y la inspiración de James, en el que vaciaban el concreto para darle la forma orgánica de algunas piezas y otras estructuras. Además, el carpintero tenía unas libretas escolares donde también hacía sus apuntes y guardaba los bocetos que le entregaba James. De esos quedan algunos dibujos, pero de lo demás ya no se guardaron... Incluso, desde el inicio se montó un taller de carpintería y se hicieron muchas cimbras con formas muy bellas, de las que aún guardo algunas y que pienso exhibir las más representativas en breve.

«Cabe puntualizar que todo se coló en sitio... Se usaba cemento pórtland tipo 1 con mezclado artesanal, y en mi infancia recuerdo que siempre había peones con palas, carretillas, muchos trabajadores en acción y acarreamo agua se hacía la mezcla. Pero, todo se preparaba de la manera más tradicional. Sólo, casi al final, se contó con una pequeña revolvedora en la obra... Sin embargo, a veces se aplicaban algunos acelerantes de fraguado. También, en algunas estructuras hay colorantes integrales en la mezcla y en forma de pasta en otros casos para darle el color original, de los cuales aún se conserva bastante».



Una columna gigante se pierde en lo alto de la exuberante vegetación

LOS TIEMPOS DE CONSTRUCCIÓN

«Desde que James compró en Xilitla desde 1947 no se paró de construir hasta su fallecimiento en 1984 -puntualiza el entrevistado-. Por supuesto, cuando él estaba en el lugar se generaba una especie de efervescencia constructiva, pues proveía de recursos e ideas directamente, o sea, las obras avanzaban mucho en las temporadas de estancia.

«Lógicamente, se aprovechaban las temporadas de sequía para construir en las pozas, pues sí se desvió bastante el curso de los caudales. Esos trabajos los realizaba Plutarco, mi padre, según las ideas de James, aunque en el caso de las pozas sí aplicó una serie de criterios personales pues quería específicamente mejorar el tipo de albercas y desplegó mucha iniciativa en esa área, puso trampolines, muros para hacer más amplias las pozas, mientras James mandó a erigir arcos y formas en las albercas, retadoras de la naturaleza, que se sabían temporales, porque dadas

sus formas no resistían el desgaste del tiempo e incluso por el embate del agua. Eran piezas muy hermosas, pero la fuerza de los caudales las arrastró poco a poco».

Al observar cómo algunas de las estructuras conservan muy nítidos los colores originales, Gastelum Llamazares confirma que «se usaban colorantes integrales en la mezcla, una pintura en polvo que se revuelve con el cemento, pero en otros casos se hacía primero la estructura, con un acabado corrugado para que aceptara pegarle después una pasta hecha con el mismo tipo de polvo de color y se le untaba en el exterior. Hay ambas soluciones, interna y con reboque externo.

«La mayoría de las construcciones están diseminadas en un área de seis o siete hectáreas, aunque podemos encontrar algunas dispersas más allá, por toda la superficie, que cubre unas 40 o 50 ha, en un cálculo aproximado hay unos 20 mil m² de obra».

Para concluir la plática y ante la magnitud e importancia para la región de la existencia de Las Pozas nos interesamos en las perspectivas de la familia Gastelum Llamazares, quien lo recibieron como herencia de Sir James, para conservar este mágico sitio. Al respecto, señala Plutarco: «nuestro propósito es conservar el lugar, preservando el balance entre la naturaleza y la edificación, esa es la prioridad, además de mantener lo más posible su obra arquitectónica. Todo apoyado por los ingresos del turismo al lugar.

Además, creo que aparte de legarnos una obra arquitectónica muy bella y original a los xilitlenses, también James puso a Xilitla en el mapa turístico mundial, más que otra cuestión, aportándole un símbolo representativo, con una presencia en revistas de todas partes, documentales e investigaciones académicas. En fin, es un legado excepcional».

Las bases de las columnas muestran la fuerza del concreto

